

<https://www.sosj.org.au/birth-of-fr-julian-tenison-woods/>

<https://www.sosj.org.au/wp-content/uploads/2021/01/2021-Mary-MacKillops-Birthday-15-January.pdf>

JULIÁN TENISON WOODS

15 de noviembre de 2020

Desde Southwark, Inglaterra hasta Southport, Tasmania.



El 15 de noviembre de 1832 en Southwark, Inglaterra, Henrietta St Eloy Tenison, esposa de James Dominick Woods, dio a luz a un hijo, Julian Edmund Tenison Woods.

Como en cualquier familia, el nacimiento de un niño se recibe con gran alegría y tal vez incluso con asombro de lo que este niño puede hacer con la vida que Dios le ha dado.

En la década de 1830, el mundo vio un ascenso del imperialismo y el colonialismo. Gran Bretaña vio una oleada de poder y dominio mundial. Los nuevos asentamientos comenzaron en 1803 y florecieron en Australia. La historia temprana de Tasmania habla del crimen, el castigo, las dificultades y la supervivencia en algunos de los lugares más duros pero hermosos de la tierra. Entre 1803 y 1853, aproximadamente 75.000 hombres, mujeres y niños de los puertos británicos e irlandeses fueron transportados a la Tierra de Van Dieman.

Para estas personas, la Tierra de Van Dieman era el fin del mundo. El gobierno británico lo vio como un lugar ideal para sus colonias penales más notorias. Muchos sitios penales se extendieron rápidamente por toda la isla. Hoy en día es difícil imaginar que lugares tan pintorescos sean el lugar de tantas dificultades y, a menudo, de un trato injusto.



En 1854, el obispo Willson de Van Dieman's Land, mientras visitaba Inglaterra, conoció a Julian, quien había hecho varios intentos previos de convertirse en sacerdote, todos los cuales hasta ahora habían fracasado. El obispo Willson sugirió que Julian podría acompañarlo de regreso a Hobart Town y ser ordenado allí.

Julian y el recién ordenado padre John Fitzpatrick, originario de Tasmania, fueron incluidos como capellanes adjuntos de prisión para el viaje a Tasmania. A su llegada a Hobart Town en 1855, Julian trabajó como capellán de los convictos durante unos pocos meses.

Al dejar Tasmania, Julian pasó algún tiempo en Melbourne con su hermano Edward antes de trasladarse a Adelaida, donde finalmente fue ordenado sacerdote. La parroquia de Penola en el sur de Australia a la que fue enviado Julián cubría un enorme distrito rural. Julián vio las necesidades de sus feligreses y la gran necesidad de educación para sus hijos.

En 1866, Julian con Mary MacKillop fundaron las Hermanas de San José para cumplir su sueño de educación para esta población rural pobre. En 1874, el padre Julian regresó a Tasmania, donde tuvo un gran impacto predicando misiones en toda la isla. Su influencia resultó en que muchas mujeres jóvenes se unieran a las Hermanas de San José en el continente. Dos participantes importantes de Tasmania en la vida religiosa fueron La Merci Mahoney, quien se convirtió en la primera asistente de Mary MacKillop, y Stanislaus Gaffney, quien se convirtió en los fundadores de las Hermanas de la Adoración Perpetua.



La influencia que tuvo el padre Julian en la Iglesia de Tasmania fue sustancial. Le escribió a Mary MacKillop en 1869 diciendo:

Sin embargo, no hay diócesis que desee tanto a las Hermanas como la de Tasmania. Debo ver al obispo de ese lugar hoy o mañana sobre el tema y lo que sea que enviaría Hermanas allí si me lo piden.

Sin embargo, no fue hasta 1887 que las primeras Hermanas de San José llegaron a Westbury, Tasmania.

Hoy, la mentalidad misionera de Julian Edmund Tenison Woods sigue viva en las Hermanas de San José y las Compañeras Josefitas. En su cumpleaños, el 15 de noviembre, recordamos con gratitud la influencia que tuvo y sigue teniendo en lo que él llamó 'Isla de San José' y rezamos para que siga influyendo en nuestras vidas mientras 'aportamos lo que tenemos' a nuestro ministerio en su pasos

Joan Cowmeadow rsj

MARY MACKILLOP'S

Birthday (15 January)

Mary Cresp rsj

Beginnings are important. They often act as a prologue, as it were, to the meaning of what follows. Over past weeks we have pondered the meaning of Jesus' life as described in the infancy narratives of Matthew and Luke. Right from the beginning, we are told, the birth of Jesus would demonstrate the Good News he would be for the poor; his coming would bring light to the nations and show the world the true path to peace. In the midst of suffering and hardship, the message that God is present with us enables us to find hope, no matter how dense the darkness.

So what of the birth of Mary MacKillop? This child who would prove to be pioneer in so many aspects of Australian religious and social history was born of migrant parents in the pioneer settlement of Melbourne on 15 January 1842. Her father, Alexander, had arrived from Scotland barely four years before, and had married another migrant, Flora McDonald, on 14 July 1840. At first, the family's prospects looked good, but through a series of unfortunate happenings, Alexander soon lost his favourable social and financial standing, 'due to a combination of his character,

his lack of business sense and the fact that there were a lot of smarter people around.’¹ Nevertheless, Alexander was an intelligent, educated man, passionate for the rights of all, no matter what their background. It can be attributed to his foundational influence that his daughter, Mary, would later be instrumental in assuring in Australia and beyond the right of every child to an education. Her belief in a classless society would bring her grief, as it did her father, yet since it was based on an understanding of the God-given dignity of every human being, it was integrated into her whole way of life, her growth into sanctity.

Mary’s mother, Flora, was likewise a precursor of what her daughter would be. While she was pregnant, a priest had lent her a relic of the Holy Cross to wear until her child was born. ‘My name in religion is Mary of the Cross’, Mary would write to her in 1867. ‘No name could be dearer to me, so I must endeavour, not to deserve it – for I cannot – but at least I must try not to disgrace it.’² Having borne the cross in different sufferings throughout her life, Mary would, in our time, be acclaimed as ‘St Mary of the Cross MacKillop’. It was to Flora, too, that Mary looked for an example of trust in God’s Providence and the search for God’s will.

These would become the prominent aspects of Mary’s spirituality. ‘Dearest Mama’, she wrote, ‘you ever taught me to look up to and depend on Divine Providence in every trouble.’³ In another letter she reminds her mother: ‘You used to tell me to love the Will of God – and to submit to it in all things. Your words still often ring in my ears and I bless God that they were my Mother’s words to me.’⁴



Earliest known portrait of Mary MacKillop

1 Paul Gardiner, *An Extraordinary Australian, Mary MacKillop*, E. J. Dwyer, Sydney, 1993: p.15.

2 Mary MacKillop, Letter to Flora, 21 August 1867, St Joseph’s Congregational Archives, North Sydney.

3 Ibid.

4 Mary MacKillop, Letter to Flora, 14 September 1869, St Joseph’s Congregational Archives, North Sydney.

5 Gardiner, p. 14.